

La libertad de imprenta es la
senta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido en
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Guttenberg, sin salario el fee
artífice de un nuevo mundo...
Cada letra del alfabeto que salía
de sus manos, encerraba en sí
más fuerza que los ejércitos de
los monarcas y que los reyes de
los pontífices.

Lamartine

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$7, 0/30
En las agencias se vende cada número
sueldo del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos) y en el "Salón Bours"
(calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Octubre 11 de 1899

Núm. 212

Correspondencia de París

PARA

"LA SANCION"

Sr. Director:

¡Preciso será confesar que vivimos
sobre un volcán, desde que París se
ha dividido en dos bandos: semíticos
y anti-semíticos.

Por lo visto no es una paradoja lo
de que los extremos se tocan y, hoy,
en la época de refinada cultura y de
progreso infinito, vemos surgir la
lucha de razas ni más ni menos que allá
en los oscuros tiempos de la ignoran-
cia supina y de las fanáticas creen-
cias.

El ruidoso proceso de Dreyfus sirve
de pretexto para todo y las pasiones
se exaltan, las palabras se hincan
con la idea de venganza, los puños se
cripan ó se levantan amenazadores y
á la sombra de un complot, verdadero
ó imaginario, los judíos y anti-
judíos luchan y se apostrofan como si
todos no fuéramos hijos de la gran
familia humana.

Y en pleno París, en la populosa
calle de Chabrol, en una casa en que
radica el "Gran Occidente de Francia",
la Liga antisemítica se ha fortifi-
cado, armada de fusiles y puñales,
resistiendo á la Ley, como la famosa
Partida de la Porra en *l'île tempore*.

Y para que París pueda disfrutar
de todos los espectáculos imaginables,
ahora nos regala con el lujo de un
fuerte blindado en medio de una épo-
ca pacífica y nos sorprende con el
magnífico panorama militar de un ba-
rrio alegre, ocupado por las tropas
como en los tiempos de revolución ó
de sitio.

Todos los ligeros con su jefe Ju-
les Guérin á la cabeza, se han hecho
fuertes en una casa particular y allí
han jurado morir antes que rendirse,
llehando por lema de combate: ¡Abajo
los judíos! ¡Viva Francia!

La casa de la calle de Chabrol está
en competencia con las casas encan-
tadas.

Hé ahí un modesto edificio que me-
rece un lugar entre los monumentos
históricos y seguramente que su foto-
grafía, por lo menos, figurará en el

museo Carnavalet, que es como el
santuario de todo lo que á la historia
de París se refiere y... tendrá gra-
cia ver entre aquellas venerandas co-
lecciones, una carolina antisemítica
tomada en el fuerte Chabrol, cien años
después de la revolución francesa.

No niego que pueda ser hermosa la
original actitud de Jules Guérin y que
resultado hasta si se quiere pintoresca
totalmente, pero ¡quién sabe si la
lección resultará provechosa para los
malhechores de mañana y se consti-
tuirán también en fortaleza contra las
leyes y sus jueces!

Por un lado la Ley sin efecto y por
otro la Ley obligada á un sentimen-
talismo lleno de justos escrúpulos,
tanto que los parisienses ríen de la
singular aventura, casi rodeada de una
pesada atmósfera de tragedia.

Dicen que todo en Francia se ter-
mina por canchones; pero patéceme
como si ahora la canción quedara sus-
penso en los labios y como si todos
escucharan un ruido ignorado que pa-
rece salir de algún abismo próximo.

Esperamos que todo se arreglará
pacíficamente, que la fortaleza de Cha-
brol se rendirá, que Jules Guérin no
provocará el asalto y que los parisienses
no verán cambiarse sus carcajas
alegres en fúnebres estertores de
agonía.

Tout est bien qui finit bien.

París, según Victor Hugo, es el
cerebro de Europa; Rennes, según
Claretie, resulta ser el ombligo del
mundo.

Todos los ojos están fijos en ese
pequeño rincón de tierra ó hipocritizado
como los de los fakirs.

Los hilos telegráficos que parten
de la capital del departamento de
Ille-et-Vilaine, vibran como nervios
de la tierra entera y más de trescientas
mil palabras diarias, distribuyen
á través de los continentes las noti-
cias de lo que pasa en aquella sala
del Liceo, donde hace pocas semanas
aún los jóvenes colegiales recibían
sus medallas y libros de premios.

Dice Claretie que una *reporteres*
envía diariamente á Chicago todos los
relatos *in extenso* de las sesiones y
que allí, en los Estados Unidos, pue-
den leer á las diez de la mañana las
mismas noticias que nos sirven aquí á
las ocho los *papeles* parisienses.

Nada me extraña esto; pues la di-
ferencia de horas entre América y

Europa es tal que los americanos pue-
den, cronómetro en mano, conocer lo
que á nosotros nos preocupa aun an-
tes de la hora oficial marcada por
nuestros relojes.

Jamás Rennes ha tenido tanta ani-
mación y los tranquilos habitantes de
la ciudad bretona suelen preguntarse,
como quien "no sale de su apoplejía":
¡Pero qué podemos haber hecho nos-
otros para que nos manden ahora dos
mil gendarmes!

La realidad, la villa sigue siendo
lo que era, silenciosa y austera entre
sus muros de piedras grises, rodeada
de aquellos terrenos gráníticos, donde
crecen las seculares encinas.

En París nos apasionamos por todo
lo que pasa en Rennes, y en Rennes
se discute acaloradamente lo que su-
cede en París.

En las playas, allá en Houlgate, en
Dieppe, en los Pirineos, en Luncheon,
en Biarritz y en todas partes se bus-
can con avidez los telegramas que
vienen de Rennes y de Rennes se ce-
pora la luz, la verdad y la justicia.

Mientras tanto una infeliz mujer,
una esposa desolada, una madre enlo-
quecida por el dolor, espera entre cre-
pones y lágrimas, oculta en un rincón
de una hospitalaria casa, el fallo del
tribunal, del que depende su tranqui-
lidad y el honor de su esposo y la hon-
ra de sus hijos.

¡Que Dios ilumine á los jueces!
¡Que la justicia brille con toda el
esplendor de la verdad!

Una vez más lo repito, ni afirmo ni
niego la culpabilidad del desgraciado
Dreyfus.

Pero ese fenómeno de morbosidad
mental de un gran país, no puede
justificarse por la necesidad de hacer
triunfar la inocencia ó la culpabilidad
de un capitán llamado Dreyfus.

Después de todo los inocentes son
aquellos que se dejan apasionar por
una causa como esa.

En efecto, sólo en Francia hemos
visto varios errores judiciales títmame-
nte y ninguno de ellos ha causado
tan gran perturbación social como el
que se debate en estos momentos, su-
poniendo que se trate de un error.

Pierre Vaux fue injustamente con-
denado por incendiario, Turpin, in-
justamente por la melinita, la señora Drau-
xat, condenada por envenenadora,
Jamet, injustamente sentenciado por
ataques al pudor y Rogier condena-

do por asesinato.

Comparad esas campañas pacíficas,
sinceras y leales en defensa de la in-
ocencia, con las ruidosas manifiesta-
ciones de los *dreyfusards* y *antidreyfu-
sards* y decidme si no tiene razón Ju-
d cuando escribe:

"Dreyfus, el pobre Dreyfus, no es
más que un pretexto para consagrar
una victoria social y política, que años
y otros buscan en una sentencia, cuya
justificación poco importa."

Y, efectivamente, si el *affaire Drey-
fus* ha puesto en movimiento las nu-
merosas fuerzas europeas que todos
vemos evolucionar, es porque detrás
de la cuestión superficial de la culpabi-
lidad ó de la inocencia, se mueven
intereses muy considerables y se de-
cide, sin choques militares, sin com-
bates, sin efusión de sangre y en un
espacio de *Sodan á pala seco*, el régimen
que deberá soportar esta bello
país de Francia en los tiempos del
porvenir.

Los astrónomos han formado el pro-
yecto de conocer lo que pasa en los
planetas y, según parece, lo consegui-
rán.

Con un buen telescopio, la vista
humana puede vislumbrar los misterios
de la inmensidad celeste y, cada
día, la Astronomía hace así nuevos y
más extraordinarios progresos.

La prensa vuelve á decir algo del
famoso telescopio gigante que, durante
la Exposición de 1900, permitirá á
los visitantes pasar sus miradas por
las innumerables mundos del cielo.

El Director del Observatorio de
París ha hecho acerca de este asunto
una comunicación importante á la
Academia de Ciencias y, según él,
desde que se inventaron los anteojos
para el estudio de los cuerpos celestes,
no se ha imaginado nada parecido á
este gigantesco instrumento.

Gracias á un mecanismo tan podo-
roso como delicado, el espejo del tele-
scopio que, con su montura no pesa
menos de 5000 kilogramos, podrá
moverse con tanta facilidad como un
atejo de diez centímetros de lente y
de metro y medio de largo.

Concentrará un enorme haz forma-
do por los rayos de luz que devolverá
á la tierra; dirigirá ese torrente lumino-
so á un tubo de acero que poseó el
más poderoso objetivo del mundo y
que por sus dimensiones de 60 metros,
su diámetro de un metro 25 centí-

tros y su peso de 105,000 kilogramos, está condensado á la inmovilidad completa.

El gran telescopio de la Exposición comentará desde su creación á prestar servicios á la ciencia.

En efecto, anunciase un eclipse de sol, visible en París, el 29 de Mayo de 1900 y gracias á ese poderoso aparato, una multitud de espectadores podrán presenciar el triunfo de la Astronomía en el mismo campo de la gran Exposición.

ANTONIO AMBROA.

DOS BUENOS CIUDADANOS

Don Juan Ignacio Pareja, D. José Javier Andrade son personas notables: notables en la sociedad, notables en el partido político á que se afiliaron por propio y bien ilustrado convencimiento.

Apenas hay hombre más conocido en la sociedad quiteña que el primero de estos señores: inteligente, laborioso, honradísimo en tierra como los Estados Unidos se habría hecho de una gran fortuna, en fuerza, nada más, que de estas cualidades. Aquí ha vivido pobre, en el cultivo de su dignidad y de su honrra de bien; ni mendigo de honores, ni deudor de riquezas. Al verlo, sabiendo quién es, no puede uno menos de pensar en aquel filósofo griego que de todos los tesoros del mundo, no codiciaba otra cosa que la luz del sol. Ignoramos si alguien le ofreció tesoros, grandes ó chicos; mas si sabemos que menospreció su puesto de Ministro del Tribunal de Cuentas, y se fue de Gobernador de una Provincia, en circunstancias en que ésta se hallaba amagada con toda inminencia por los enemigos del liberalismo. En el concepto de los patriotas teóricos, ésta puede ser una acción vulgar que aconsejamos imitarla, que á veces las acciones vulgares son prueba irrefragable de excelcitud de ánimo.

A D. José J. Andrade le es deudor el liberalismo militante de servicios inestimables: como Cónsul ecuatoriano en Pasto, le sacrificó su tranquilidad; su situación de padre de familia estimado y respetable; sus negocios que le daban para vivir con holgura.

De persona particular bien quista y amable, tórnase por virtud de su empleo, y de la actividad y eficacia con que le sirviera, en bien del país y Gobierno que representa, en ser aborrecido, en torno de quien rugen los odios, las venganzas, el fanatismo partidarista, capaz de todas las intransigencias, de todas las villanías.— En tal coyuntura, y como una débil compensación á tanta fortaleza y lealtad, fue llamado aquí á ocupar la vacante que en el Tribunal de Cuentas, el segundo Tribunal de Justicia de la República, dejara el eximio don Francisco Mocosco.

Todo hacía esperar que el Congreso confirmaría la designación

interina de estos dos señores: al tiempo que un acto de justicia, era el pago de una deuda. Y nó que los nombrados no sean perfectamente idóneos; pero en Atenas y en Roma no se acostumbraba dejar sin galardón las buenas acciones: de ahí, talvez, que no eran contados en esos pueblos los varones esclarecidos y virtuosos.

Suponemos que el Gobierno se encargará de saldar la cuenta de gratitud que la Patria y el partido liberal tienen contraída con estos señores.

En todo caso sepan ellos que no los olvidaremos.

SUS AMIGOS.

JUNTA PROMOTORA

de las exposiciones de París y Berlín.

SESIÓN 19ª

Reunidos los señores Dr. D. Carlos R. Tobar Presidente de la Junta, Dr. D. Asencio Gándara Rector de la Universidad, D. Domingo Gangotena, D. Juan J. Narváez, el Tesorero D. Jenaro Larrea y el Secretario que suscribe, se aprobaron el acta de la sesión anterior y algunas compras, entre ellas una leontina del maestro Pareño. El Sr. Presidente, de acuerdo con los demás miembros presentes fijó el 15 del presente mes como fecha para empezar á enviar lo adquirido á Guayaquil. Se aprobó debidamente la oferta de la copia de un cuadro al óleo del pintor Tabar y Tabar, cuadro reproducido por la hábil artista señorita Miranda, que no se aceptó por no ser original y que se devolvió con el debido agradecimiento á su dueña; con lo que terminó la sesión.

Quito, Octubre 3 de 1899.

El Secretario,

Bernhard Plening.

AL BORDE DEL ABISMO

(“El Tiempo”)

EL TIEMPO ha dicho repetidas veces que la Ley del Patronato es obra del Claro y de los ultramontanos y un medio muy conveniente para liberalizar el país y devolver á la religión su prestigio y su eficacia.

Corrupto optimi, pessima, dice un adagio latino que traducido libremente en romance viene á expresar: las cosas mejores, cuando se corrompen y se desnaturalizan, se vuelven lo peor que pueda concebirse.

Así ha sido la religión en el Ecuador, mezclada en los asuntos políticos, mezclada en las luchas de bandería, rebajada hasta el ba-

jo nivel en que se agitan las pasiones.

Hacer esa negra historia, sería una página poco honrosa para el catolicismo político.

La religión es moral, propende á elevar los sentimientos nobles en el corazón, tiene por fin hacer al hombre justo, honrado, caritativo; y si no da esos frutos, si la religión no es eso, no puede ser nada.

El cristianismo se difundió en la tierra, no por los principios que enseñaba; por su código moral, código en que se respetan todos los derechos y que contiene todos los deberes del hombre, para consigo y sus semejantes.

Però todo se desnaturaliza y pierde su bondad primitiva, y lo que se conceptuaba como el mejor, viene á convertirse en lo peor. ¿Cuáles han sido las causas de tanta corrupción religiosa, de que, en el Ecuador, la religión haya llegado á ser causa de tantas calamidades?

La intolerancia y la intransigencia. Esas pasiones, llevadas al terreno religioso, han causado más víctimas que las enfermedades más violentas, que las pestes más gandes.

No es necesario conocer mucha historia para saber las innumerables víctimas que los odios é intransigencias religiosas han ocasionado en todos los pueblos.

Por estas razones, y por muchísimas más, es altamente censurable la actitud del Obispo de Ibarra y del Vicario de Quito, al desconocer la Ley de Patronato.

Si por sus excitativas se origina una guerra ¿quienes serán los responsables de la misma?

Indudablemente los Obispos. ¿Y quienes serán las víctimas de esa guerra?

Indudablemente los del Clero. Esto lo tenemos predicho y ojalá que nuestro anuncio no se convierta en profecía.

Por las guerras vienen los quebrantos económicos para el país; y si ésta se encendiera nuevamente, se sostendría con los bienes de los conventos.

Al efecto, ha sido presentado un proyecto de decreto á la Cámara; y al aprobarse ese proyecto, que debería aprobarse, los legisladores procederían con lógica.

El mal de unos pocos no han de experimentar todos.

Estamos, pues, al borde de un abismo, y si el abismo atrae y llama, conate que el Clero intransigente es el causante de ello.

Algo de todo

El Tribunal de Cuentas, en sesión de hoy, expidió el siguiente acuerdo que será transcrito al Sr. Ministro de lo Interior, pidiéndole se inserte en el “Registro Oficial”:

“El Tribunal deplora la separación de los ex-Ministros Jueces D. Juan I. Pareja y D. José J.

Andrade; cuya integridad, saber y patriotismo, les hiciera tan recomendables y generalmente estimados durante el ejercicio de sus cargos.”

De Tulcán se ha enviado para su publicación la siguiente nómina con un interesante juego de letras:

EL GENERAL PRESIDENTE

DON ELOY ALFARO

Y

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA

Diputado..... Fid. Eiras..... 1
D..... Atanasio Zamudio..... 2

D..... Manuel E. Escobero..... 3
D..... Manuel J. Calle..... 4
D..... Victor M. P. Caballero..... 5
D. Idolo Carlos E. Zúñiga..... 6
D..... Vicente E. Quiroz..... 7
D..... Teodoro Larrea..... 8

D..... Marcos Durango..... 9
D..... Moisés Arteaga..... 10
D..... Santos Carrasco..... 11
D..... Juan Chiriboga..... 12
D..... Alejandro B. Zúñiga..... 13
D..... Juan L. R. Barreto..... 14
D..... Luis M. Acuña..... 15
D..... Delfín B. Sepúlveda..... 16
D..... Pablo Navarro..... 17
D. Vicep. Honorato Acuña..... 18
D..... Eduardo Acuña..... 19

D..... Julio E. Rodríguez..... 20
D..... Ángel E. Zubía Ojeda..... 21
D..... Agustín Espinosa..... 22
D..... Juan Llo. Soto Arévalo..... 23
D..... Modesto P. Baharero..... 24
Sdr. Páez, Luis A. Dillon..... 1
D..... Emilio Estrada..... 25
D..... Juan A. Valdez..... 26

S..... Leopoldo Pino..... 2
D..... Remigio C. Torres..... 27

D..... Enrique Palacios..... 28
D..... Francisco Intrigoso..... 29

S..... Miguel Prieto..... 3
D..... Manuel G. Chaves..... 20
D..... Agustín Cueva..... 31

S..... César A. Corrales..... 4
S..... Alejandro Gómez de la Torre..... 5
D..... José Luis Tamayo..... 22

S..... Luis F. Borja..... 6
S..... Víctor G. González..... 7
D..... Bar. Romé Ibarra..... 3
D..... Francisco J. A. Quintales..... 34
S..... Juan Francisco Freile Zúñiga..... 8
S..... Facundo Valera..... 9
S..... Manuel Larrea..... 10
S..... Angel Modes Borja..... 11
S. Vicep. Fco. Hipólit Monecay..... 12

S..... Miguel Falcon..... 13
S..... Francisco Marchán G..... 14
S..... Francisco de P. Ariza..... 15
S..... Beltrán Heredia..... 16
S..... Rafael Onofre..... 17
S..... José M. Oreira..... 18
S..... Juan Francisco Gamero..... 19
S..... Juan de Dios Corral..... 20
S..... Lizardo García..... 21
S..... Daniel Burbuzo de Lara..... 22
S..... Juan P. Colla..... 23

Diputados..... 24
Senadores..... 23

Tobías Montenegro.
Sargento Mayor electivo de Ejército.

Hemos recibido con bastante atraso la correspondencia de París que aparece en la primera página del presente número, pero no queremos dejar de publicarla por parecerse interesante.

DREYFFUS

Ni las conquistas de Alejandro y César, ni las irrupciones de los bárbaros, ni las guerras de Mahoma, Carlo-Magno y Bonaparte, nada de esto ha conmovido más universalmente á la humanidad desde que el mundo es mundo, como el ruidoso proceso del Capitán Dreyffus. Y es que la justicia tiene el fragor del trueno y la luz del rayo.

Todo el mundo sabe, sostiene y jura la inocencia de Dreyffus; todo el mundo conoce las intrigas de Esterhazy, el suicidio de Henry, la criminal alevosía contra Laborie, la marcada prevención del Jorjado hacia la víctima, hasta el extremo de quitar la palabra á su defensor; pero nada de esto ha iluminado al pueblo francés, ni la franca y real declaración del Emperador de Alemania.

Los cinco verdugos del Tribunal de Rennes, (dicimos cinco y no siete, porque dos de ellos aguiendo la luz de la razón y la de la justicia votaron por la absolución de Dreyffus); los cinco verdugos del Tribunal de Rennes, repetidos, han manchado y envilecido las excelentas glorias de Francia, y sumida en un mar de discordias presentes y calamidades futuras el luminoso porvenir de un pueblo poderoso. ¡Cajga, pues, sobre ella la execración de los hombres y los anatemas de historia; cajga sobre ellos las avalan-

chas de infortunio, la tempestad de iras que amenazan á la patria de Lamartine y Victor Hugo!

¿Quién hubiera dudado la absolución de Dreyffus antes de pronunciarse el veredicto de Rennes? «El triunfo es seguro», decía Zola. «Francia ha entrado en un período de luz y de razón», exclamaba el periodismo de Inglaterra y Alemania. Por el contrario, Francia se oscureció más y más, se encendieron las pasiones, venció la audacia, se coronó el crimen y desalada, iracunda, frenética, como los vacantes del paganismo, se precipitó en un abismo de atentados inauditos.

Todo se estrelló en esta ocasión contra el odio, venganza y conveniencia del partido antisemitas; todo, glorias del pasado, y felicidades del futuro, lo tragó la sima pavorosa del militarismo.

Dreyffus no está manchado. La conciencia de la humanidad más sabia, más elocuentemente que la tenebrosa del conciliábulo de los prolatorios de Rennes, lo absolvió y lo declara inocente á la faz de las naciones. Día llegará que el pueblo francés recobre el juicio, rehabilite su memoria é inscriba su nombre en el angusto santuario del martirio. Día llegará que Marcier, Esterhazy, Jouast, du Paty du Clam, figuren sucios, enlodados, envilecidos, como los Anitos y Melitos, los destructores de Sócrates, en el paldrón de ignominia que la historia reserva para los verdugos de la humanidad. El

triunfo de la injusticia sólo es efímero. Vive menos que esos infelices que engendra la tormenta. La justicia, por el contrario, es eterna, omnipotente, inmutable. Los eclipses de la infamia la ocultan un momento, pero la luz de la razón disipa las tinieblas y la presenta radiante y luminoso.

MARCOS B. ESPINEL.

«CONTRA UN FUNCIONARIO RADICAL.—Un diario clerical de Guayaquil, «El Grito del Pueblo», publicaba en Junio último el siguiente suelto:

«El Sr. Presidente de la República ofreció un banquete al señor don Beltrán Mathieu, Ministro de Chile, que parte próximamente á Centro América como representante de su patria. Concurrieron al banquete los Ministros de Estado, y pronunciaron expresivos brindis el General Alfaro el señor Mathieu y el Ministro Peralta.

«Muy sonlida será indudablemente por el Gobierno la partida del Sr. Mathieu; pero generalmente se ha observado que el expresado Ministro no tenía toda la discreción que hay derecho á exigir en un diplomático y que tomaba muy á pecho la política ecuatoriana».

Otro diario clerical de Chile, «El porvenir», descubrió ese suelto, y haciendo en el acto causa común con su colega y correligionario de Guayaquil, se lanzó furiosamente en contra del señor Mathieu.

Un natural sentimiento de desconfianza de la información del diario guayaquileño, debió retraer al de Chile de acoger aquella especie.

En aquel país, las pasiones políticas viven en actitud constante, desde la revolución última, y es grande el encono del partido derrotado en contra del vencedor.

El señor Mathieu, por la naturaleza de sus funciones, ha tenido que estar en contacto permanente con el gobierno del General Alfaro, y tanto éste como los demás miembros de ese Gobierno, han concebido sin duda por el Ministro de Chile el afecto que sabe inspirar el señor Mathieu á cuantos le rodean, por su carácter suave, caballeroso y discreto.

El señor Mathieu habrá correspondido por su parte, como debía hacerlo, á esa deferencia, y esta actitud, natural en el diplomático y en el caballero, ha debido causar en el partido de oposición el desagrado de que es una muestra el párrafo transcrito y que es bien fácil explicarse atendiendo á lo que allí ocurre.

Pero el diario clerical de Santiago no podía dejar de aprovechar la oportunidad que se le presentaba para tender á dos fines: atacar á un funcionario radical y producir una vacante que llenar con un amigo político; quien sabe si con el propio autor de estos injustos ataques aspirante desafortunado hasta ahora á una Plenipotencia. («La Ley»)

zintió que le tocaban suavemente en el hombro, y al volverse vio tras de sí la faz imponente y fría del Padre Andrés, uno de los superiores del colegio, que tenía especial deferencia hacia él.

—¿Qué haces ahí? preguntó el Padre.

—Nada, señor.

—Eres incorregible; ¿no te he dicho que esa conducta retrada, ese alejamiento continuo de tus condiscípulos, esa monomanía por la meditación y el aislamiento, concluirán por agriar tu carácter y hacerte insupportable á todos?

—Padre mío, respondió el joven algo turbado, ya os he dicho las razones de mi conducta: nadie mejor que vos las sabe, pues desde que llegué á este convento habéis sido mi confesor, conocéis los secretos de mi alma, habéis visto en el fondo de mi conciencia y nada puedo ocultaros; vos sabéis que vivo consagrado á una memoria; que amo la soledad porque en la soledad la encuentro á ella; que busco por las tardes tras las brumas del horizonte las montañas de mi patria y pienso en mi madre, porque al pensar en mi patria y en mi madre, pienso en ella; que anhelo volver á mi país porque allí está ella, y finalmente, padre mío, que si pienso en Dios y rezo, pienso y rezo por ella.

Había tanta pasión, tanta lealtad en este arranque generoso, que cualquiera otro se hubiera sentido conmovido; pero no era la naturaleza del Padre Andrés, petrificada por las austeras prácticas de un ascetismo continuo, la que podía entender este lenguaje. Era la virtud de aquel santo levita una especie de torre de granito, contra la cual se habían estrellado en vano las tormentas de la pa-

taba su angustia el temor que le causaba pensar la imperiosa que tan rudo golpe causaría á la naturaleza enfermiza y delicada de aquella niña enamorada y triste, que como una flor enferma, sólo se abría al soplo de su amor; parásita silvestre, inclinada al borde de un abismo, se desplomaría en él cuando le faltara el arbusto, adherida al cual había vivido y que le daba sombra.

Durante un rato, el silencio envolvió el aposento y sólo se oían gemidos ahogados, y en la sombra que ya invadía la estancia, los ojos de aquellos dos seres se buscaban iluminando al través de sus pupilas las tinieblas de su alma solitaria.

Al fin, Armando, haciendo un supremo esfuerzo, se puso en pie, y en la presión de su mano temblorosa, en el acento de su voz truncada, Emma comprendió que había llegado el momento fatal y se arrojó á sus brazos! Los bucles de su cabellera cayeron sobre el hombro del muchacho, y el mármol de su frente inmaculada se posó sobre el fuego de sus labios. El la estrechó temblando, ella exhaló un grito imperceptible, y con la faz descompuesta por el dolor, volvió á dejarse caer sobre el asiento. Armando quiso socorrerla; pero, temiendo prolongar tan triste escena, salió del aposento huyendo como un loco y ahogando sus gemidos.

Pocos momentos después, Emma era conducida á su lecho, víctima de uno de esos ataques al corazón que desde niña ponían en peligro su vida.

Al día siguiente, tres mujeres lloraban la partida de Armando: su madre, su tía; la madre de Emma, y ésta, que vuelta en sí, é inconsolable, buscaba en vano en su dolor una esperanza.

AVISOS

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, PAKERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, Las PILÓLICAS de BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Coleros Pálidos, la Zumborcular y todas las enfermedades debidas á la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE de BLANCARD conviene á los niños y á las personas que se pueden tomar píldoras.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los legitimos juegos de BUNOLS y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y además ruedas y toda clase y piezas de.

Situada en la Loma Chica, carrera de Perera, Cuadra N. 2.

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas, En papel fino 11 24 ó pesetas 7 " común 20

Está á la venta. Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLANOSAS & C^a Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato; cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

AURELIO ANTE

CIRUJARO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera García Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PILÓLICAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Coleros Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófela, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á montañas y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exájan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el Sello de Garantía de la Union de Fabricantes.

¡OJO

En la tienda del Sr. Ramón F. Moya se venden los tomos quinto, sexto y séptimo del Folletín de "La Sanción", al ínfimo precio de cincuenta centavos cada ejemplar.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en Sangolquí de Santa Nicasia & Daniel Morales. La de venta de una casa y terreno su Yaruquí de Vicente Chávez & Eusebio Chávez.

La de venta de dos terrenos Otón de Celestino Linares & Cruz Linares.

La de venta de un terreno en Sangolquí de Eugenio Guallasmín & Mercedes Corrales.

La de id. de un id. en Sangolquí, de Federico Salazar & Abel - Díaz.

La de id. de un id. en Otón, de Celestino Linares & Mercedes Linares.

Mariano Portúa dona á su nieto Ignacio Jaramillo un terreno situado en la parroquia de Mariana de Jesús por escritura celebrada ante el Escribano Sr. Nicolás Melo el 16 de Octubre de 1899.

"LA JUVENTUD DE QUITO"

Crespolinas de Lana

Carrera Sucre C D (letras).

Todo era triste para ella: el pasado era un recuerdo que la atormentaba; el presente, un adiós cuyo eco no se apagaba todavía; y con los ojos del alma mirando en lontananza, sólo veía un buque, el mar inmenso, amenazante, el cielo indiferente, y muchos años de ausencia. . . Entonces inclinaba la frente como un lirio tronchado en la llanura, y el llanto corría por sus mejillas. Era así como un presentimiento: era la visión del porvenir.

II

En Roma.

Allí también las tardes son bellas como las tardes de la América; el cielo azul y sereno, y las brisas cálidas y suaves. La ciudad eterna estaba iluminada por los últimos resplandores de un sol de primavera, cuyos rayos se partían en las altas veladas de los templos, proyectando la sombra de las antiguas torres y de las innumerables estatuas en el pavimento de plazas y galerías.

En uno de los barrios más populosos de la ciudad de los Césares, levanta el seminario de San S. . . sus viejos y macizos muros. En una de las ventanas del tercer piso, que da á la celda humilde de un estudiante, apoyados los codos en la reja y en actitud meditabunda, se veía un joven, vestido con el traje talar que distinguió á los estudiantes de aquel colegio: era Armado. Cuatro años habían pasado dando á su fisonomía mayor gracia y enérgica expresión, con el desarrollo completo de su naturaleza atlética; el clima de Italia había conservado en él el color moreno y pálido de la be-

lleza americana; sus grandes ojos negros, ya con la expresión grave que dan las luchas del pensamiento tenía el tinte melancólico del huérfano apartado del hogar, y el aire varonil de su belleza formaba el tipo acabado del hombre de nuestra raza.

Rijos los ojos en el horizonte, e bstraido por completo, no miraba la ciudad, ni escuchaba el bullicio que se oía abajo como el zumbido de una colmena; su mirada, pasando con el pensamiento los mares, buacaba tras ellos la línea azul de las montañas queridas de su patria y buscaba con los ojos del alma la imagen bendita de su madre, que sólo veía en sueños, inclinada para besarle sobre su lecho de escolar; pero tras esta imagen querida había otra, doliente y pura, luminosa y tierna, que hería su corazón: era Emma. Sí, Emma, la virgen de sus primeros amores, el sueño de sus castas ilusiones, más radiante, más bella, más ardiente que antes, al reflejarse en el presente sobre su imaginación de veinte años. Ella, á quien no había podido olvidar un solo instante, cuya sombra lo acompañaba en las noches de insomnio y vagaba cerca de él en sus horas de estudio; su compañera en la soledad, su consuelo en los cuatro años de interminable ausencia; ella siempre en su memoria, vagando entre las sombras del pasado; ella envuelta en el manto de luz de la esperanza en el presente; y ella como un anhelo vago, como el término deseado en la oscura región del porvenir.

Ya había cerrado la noche y Armado permanecía inmóvil contemplando el horizonte, en el cual la imagen de la mujer amada flotaba como un punto luminoso en medio de la sombra, cuando